



INCLUYE UN ESTUDIO BÍBLICO
DE OCHO SEMANAS BASADO
EN EL LIBRO DE JOB

AFERRÁNDOSE A LA ESPERANZA

Un camino a través del sufrimiento hacia el corazón de Dios



NANCY GUTHRIE

PREFACIO POR ANNE GRAHAM LOTZ

ESCUCHE LO QUE ALGUNAS PERSONAS ESTÁN DICHIENDO SOBRE *AFERRÁNDOSE A LA ESPERANZA*

Tiene en las manos un tesoro que ha sido minado en un lugar oscuro y aterrador. Con transparente honestidad, Nancy nos revela los gozos y los sufrimientos de su vida. Este es un libro acerca de la vida y acerca de Dios, quien nos sostiene en todo momento de nuestra vida.

SHEILA WALSH

conferencista de Women of Faith [Mujeres de Fe]

Aferrándose a la Esperanza es un libro muy profundo, de lectura fácil, que enriquece el corazón. Si le es difícil encontrar la bondad de Dios en medio de los sufrimientos de la vida, entonces este libro es para usted.

JONI EARECKSON TADA

Joni and Friends [Joni y Amigos]

Pocas personas han vivido —y continúan viviendo— una experiencia tan profunda, de primera mano, del dolor y de la pérdida como Nancy Guthrie. Por esa razón no más, su rendición cristiana de la historia de Job debería cobrar significado especial para los lectores que están experimentando sufrimiento. Pero hay otros incentivos: la claridad, el valor y la honestidad con que Guthrie explica cómo ha mantenido la esperanza y profundizado su fe en donde la mayoría hubiera encontrado solamente angustia.

DAVID VAN BIEMA

revista *Time*

Sólo Dios podría haber orquestado tales acontecimientos. Y sólo Dios pudo darle a la familia Guthrie la fe y el valor para vivirlos. Que Él use esta historia para darnos fortaleza a todos.

MAX LUCADO

La fe de Nancy Guthrie brilla a través de algunas de las nubes más oscuras del dolor humano. Este libro y su historia tocarán sus emociones e inspirarán su mente de una manera inolvidable. Muy pocas veces leemos algo con tanto candor y discernimiento, sondeando una de las preguntas más difíciles de la vida: ¿Cómo puede el sufrimiento ser un amigo a lo largo del camino de la vida?

RAVI ZACHARIAS

El libro de Nancy Guthrie ofrece a la gente que sufre compañía y ánimo para encontrar a Dios en medio de su sufrimiento. Los pastores lo pueden recomendar en la confianza de que hará una diferencia.

DR. ED YOUNG

pastor, Second Baptist Church [Segunda Iglesia Bautista], Houston

Si desea que alguien sepa que no se encuentra solo en su sufrimiento y quiere ayudarlo a entender dónde está Dios en medio de su dolor, *Aferrándose a la Esperanza* es el mejor recurso disponible. Mientras que el mundo se pregunta por qué Dios permite la pérdida y el dolor, Nancy nos demuestra cómo enfrentarlo. Lea este libro, recomiéndelo y espere que una parte de su valor y fe le sean transmitidos.

STEVE ARTERBURN

New Life Ministries [Ministerios Nueva Vida]

Es difícil encontrar un libro que combine la percepción, la sensibilidad, lo práctico y la esperanza. . . . Este libro lo hace.

H. NORMAN WRIGHT

autor y consejero

AFERRÁNDOSE A LA ESPERANZA

*Un camino a través del sufrimiento hacia
el corazón de Dios*

NANCY
GUTHRIE



Tyndale House Publishers
Carol Stream, Illinois

Visite Tyndale en Internet: tyndaleespanol.com y BibliaNTV.com.

TYNDALE y la pluma del logotipo son marcas registradas de Tyndale House Ministries.

Aferrándose a la esperanza: Un camino a través del sufrimiento hacia el corazón de Dios

© 2008 por Nancy Guthrie. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2002 como *Holding on to Hope* por Tyndale House Publishers, Inc. con ISBN 978-0-8423-6418-8.

Fotografía del bosque en la portada © por Casey Horner en Unsplash. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la autora © 2013 por Jimmy Patterson. Todos los derechos reservados.

Fotografía de Esperanza Guthrie © por Micael-Reneé. Todos los derechos reservados.

Fotografía de Gabriel Guthrie © por Micael-Reneé. Todos los derechos reservados.

Edición en inglés: Lisa A. Jackson

Diseño: Alberto C. Navata Jr.

Traducción al español: Raquel Monsalve

Edición en español: Mafalda E. Novella

Versículos bíblicos sin otra indicación han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional®. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados. Versículos bíblicos indicados con RV60 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina Valera 1960®. © por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. Versículos bíblicos indicados con “THE MESSAGE” han sido traducidos al español de *THE MESSAGE [EL MENSAJE]*. © por Eugene H. Peterson 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Usado con permiso de NavPress Publishing Group. Versículos bíblicos indicados con BLA han sido tomados de La Biblia de las Américas®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Guthrie, Nancy.

[Holding on to hope. Spanish]

Aferrándose a la esperanza : un camino a través del sufrimiento hacia el corazón de Dios / Nancy Guthrie.

p. cm.

Includes bibliographical references (p.).

ISBN-13: 978-1-4143-2210-0 (sc)

ISBN-10: 1-4143-2210-0 (sc)

1. Suffering—Religious aspects—Christianity. 2. Bible. O.T. Job—Criticism, interpretation, etc. 3. Guthrie, Nancy. I. Title.

BV4909.G8813 2008

248.8'6—dc22

2008010756

Primera reimpresión publicada en el 2021 con ISBN 978-1-4964-5782-0.

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

27 26 25 24 23 22 21

7 6 5 4 3 2 1

ÍNDICE

Prefacio vii
Agradecimientos ix
Introducción xiii

PÉRDIDA	3
LÁGRIMAS	9
ADORACIÓN	15
GRATITUD	23
CULPA	29
SUFRIMIENTO	37
DESESPERACIÓN	47
¿POR QUÉ?	55
ETERNIDAD	61
CONSOLADORES	67
MISTERIO	77
SUMISIÓN	83
INTIMIDAD	91

Epílogo 99
Recursos de las Escrituras 109
Notas 123
Guía de estudio 125

PREFACIO

por Anne Graham Lotz

El 11 de septiembre de 2001, terroristas secuestraron cuatro aviones de pasajeros, haciendo estrellar dos de ellos contra las torres gemelas del *World Trade Center* en la ciudad de Nueva York. El mundo entero observó horrorizado a las torres convertirse en gigantescas bolas de fuego, luego sufrir una implosión, hasta que todo lo que quedó de las estructuras de vidrio de 110 pisos fue hollín, polvo y una pila de humeantes escombros de la altura de un edificio de seis pisos.

Aun antes de que el polvo se asentara, empezó el heroico esfuerzo de rescate a medida que miles de personas comenzaron sistemáticamente a buscar entre los escombros para encontrar sobrevivientes. Uno de los miembros de rescate contó que había bajado por un agujero entre el retorcido metal y los escombros, extendiendo su brazo aún más lejos para alumbrar con su linterna en la oscuridad, cuando ¡de la polvorienta penumbra una mano se extendió y tomó su mano! ¡Él se sorprendió tanto que casi dejó caer la linterna y soltó esa mano! Pero en cambio, extendió su brazo para que alguien tomara su otra mano

y luego alguien tomó la mano de esa persona, formando una cadena humana hasta que el hombre atrapado en la pila de escombros fue rescatado.

En nuestro mundo de hoy, hay mucha gente que está atrapada en los escombros de la desesperación, la depresión y la duda; o en los restos de las relaciones rotas; o en el torcido laberinto del sufrimiento y del dolor. En forma muy singular, Dios ha equipado a Nancy Guthrie como una “rescatadora,” para hacer brillar la luz de la verdad de Dios en la más oscura noche de la confusión y el dolor, la desesperación y la debilidad. Enmarcando el testimonio de su propio dolor con la historia bíblica de Job, Nancy pinta un cuadro magnífico de victoria triunfante a través de la fe en Jesucristo.

En un mundo donde tanta atención se ha enfocado en un mensaje cristiano de salud, riqueza y prosperidad, *Aferrándose a la Esperanza* es como un rayo de Luz, que atrae la atención del lector a Dios y sólo a Dios.

Mi oración es que Dios use este libro para rescatarlo a usted de la profundidad de estar enterrado vivo en los escombros y restos de la experiencia de su propia vida. Y también oro que sus pies estén plantados en el suelo sólido de la Palabra de Dios, poniendo en libertad a su espíritu para que se remonte en la sublime atmósfera de la verdadera adoración. Que Dios lo bendiga a medida que toma la mano de Nancy y permite que ella lo guíe en su propio sendero de sufrimiento que lleva al corazón de Dios.

AGRADECIMIENTOS

Gracias

A Anne Graham Lotz, quien me ha ayudado a ver la perspectiva de Dios. *Sí* fue una misión muy importante. Gracias por emprenderla conmigo.

A Ernie y Pauline Owen, quienes me ven a través de lentes color de rosa y nunca han dejado de creer en mí.

A Dan y Sue Johnson, por tomarse el tiempo de amarnos tan profundamente y por ayudarnos a encontrar las respuestas a las preguntas.

A todas aquellas personas que me sirvieron con tanta fidelidad y generosidad: Mary Grace, Mary Bess, Joanna, Julie, Gigi, Lori, Jan, Angela, y las mujeres de la familia Coates, para nombrar unas pocas. Estaría en total bancarrota si tratara de pagarles.

A Allen Arnold, por darme tanto tiempo y sugerencias, y por querer comprar el primer ejemplar del libro.

A todos en el grupo Knox, y a Jana y Pamela, por hablar por ellos.

A Mamá, Papá, Rita y Wink, quienes sufrieron doblemente al perder a su nieta y al ver a su hija e hijo perder una hija. Ustedes son los mejores abuelos del mundo.

Al Grupo: los Buchanan, los Davis, los Hodge, los MacKenzie, los Baugher, los Blackburn, los Yarborough, los Pfaehler, y, por supuesto, a la persona que nos mantiene unidos: Evelyn. Gracias por reír con nosotros y por

llorar con nosotros, y por suplir nuestras necesidades antes de que supiéramos que las teníamos.

A Mateo, por darme una razón tan buena para levantarme por las mañanas.

Y especialmente a David. Supongo que teníamos mucho más en común de lo que pensábamos. Gracias por permitirme hacer tan público nuestro dolor. Ella *sí* era hermosa, ¿no?





EN LA ICONOGRAFÍA CRISTIANA, la esperanza se simboliza con un ancla. ¿Y qué es lo que hace un ancla? Mantiene el barco en su curso cuando el viento y las olas lo azotan. Pero el ancla de la esperanza está sumergida en el cielo, no en la tierra.

Gregory Floyd, *A Grief Unveiled* [Un Duelo Desvelado]

INTRODUCCIÓN

Mi esposo, David, mi hijo, Mateo, y yo estábamos trabajando en la casa un sábado por la mañana cuando escuchamos el sonido de helicópteros y al mirar por la ventana vimos humo negro elevándose en el cielo de algún lugar en nuestro vecindario. Una casa, a dos calles de nuestro hogar, se estaba incendiando. David caminó hasta esa casa, vio lo que había sucedido y regresó entristecido por lo que había visto —la casa se había quemado totalmente en unos pocos minutos.

Cuando uno ve algo así, no puede dejar de pensar: *¿Cómo respondería yo si me hubiera sucedido a mí? ¿Qué haría si manejara hasta la casa que dejé esa mañana y encontrara que había sido destrozada?*

Eso me recordó una historia que había leído esa semana —una historia de una pérdida tan grande que la mayoría de nosotros casi no la puede siquiera imaginar. Es la antigua historia de un hombre llamado Job, alguien que tal vez sea conocido como el dolorido más significativo de la historia. Job estaba sentado en su casa un día cuando una serie de mensajeros llegaron y le dijeron que todo su ganado y sus siervos habían sido muertos y que todos sus

hijos habían perdido la vida cuando el edificio en el cual estaban se derrumbó. Luego, como si haber perdido todo lo que tenía y a casi todos los que amaba fuera poco, a Job le salieron dolorosas llagas en todo el cuerpo.

Mientras leía su historia, me sorprendí de la respuesta de Job al dolor y al sufrimiento. Me preguntaba: ¿Respondería yo de esa forma a la tragedia? También noté que Job fue elegido específicamente para experimentar gran sufrimiento. Evidentemente fue elegido no porque merecía sufrir o porque estaba siendo castigado, sino debido a su gran fe. Y me pregunté en cuanto a mi propia fe —si yo tenía la clase de fe que soportaría aflicción extrema e inmerecida. Una fe que permaneciera cuando todo tipo de esperanza hubiera desaparecido.

Pero eso fue antes de que me llegara la aflicción. Antes de las devastadoras noticias que cambiaron todo en mi vida. Antes de la dolorosa anticipación de la muerte.

ANTES DE LA ESPERANZA.

LA JORNADA DE JOB



EN LA REGIÓN de Uz había un hombre recto e intachable, que temía a Dios y vivía apartado del mal. Este hombre se llamaba Job. Tenía siete hijos y tres hijas; era dueño de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes y quinientas asnas, y su servidumbre era muy numerosa. Entre todos los habitantes del oriente era el personaje de mayor renombre.

Sus hijos acostumbraban turnarse para celebrar banquetes en sus respectivas casas, e invitaban a sus tres hermanas a comer y beber con ellos. Una vez terminado el ciclo de los banquetes, Job se aseguraba de que sus hijos se purificaran. Muy de mañana ofrecía un holocausto por cada uno de ellos, pues pensaba: "Tal vez mis hijos hayan pecado y maldecido en su corazón a Dios." Para Job ésta era una costumbre cotidiana.

Llegó el día en que los ángeles debían hacer acto de presencia ante el SEÑOR, y con ellos se presentó también Satanás. Y el SEÑOR le preguntó:

—¿De dónde vienes?

—Vengo de rondar la tierra, y de recorrerla de un extremo a otro —le respondió Satanás.

—¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job? —volvió a preguntarle el SEÑOR—. No hay en la tierra nadie como él; es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal.

Satanás replicó:

—¿Y acaso Job te honra sin recibir nada a cambio? ¿Acaso no están bajo tu protección él y su familia y todas sus posesiones? De tal modo has bendecido la obra de sus manos que sus rebaños y ganados llenan toda la tierra. Pero extiende la mano y quítale todo lo que posee, ¡a ver si no te maldice en tu propia cara!

—Muy bien —le contestó el SEÑOR—. Todas sus posesiones están en tus manos, con la condición de que a él no le pongas la mano encima.

Dicho esto, Satanás se retiró de la presencia del SEÑOR.

JOB 1:1-12

PÉRDIDA

Dos semanas después de que se les incendiara la casa a mis vecinos, nació mi hija, a quien le pusimos por nombre Esperanza. Durante muchos años habíamos planeado que si teníamos una hija, le pondríamos ese nombre, pero jamás podría haber soñado lo significativo que llegaría a ser.

De inmediato los doctores estuvieron preocupados por algunos problemas “pequeños” que se hicieron evidentes desde el principio —Esperanza tenía los pies deformes; estaba muy aletargada y no respondía bien; tenía el mentón plano y la cavidad entre los huesos de su cráneo era muy grande; tenía además una pequeña depresión en el lóbulo de una de sus orejas; no succionaba y sus manos estaban ligeramente arqueadas hacia afuera.

Cuando Esperanza tenía dos días de nacida, el genetista que la había examinado vino a nuestro cuarto. Nos dijo que sospechaba que Esperanza tenía un desorden metabólico llamado síndrome de Zellweger. Debido a

que a sus células les faltaban peroxisomas, que son los que se encargan de eliminar las toxinas de las células, sus sistemas dejarían de funcionar poco a poco.

Luego nos soltó una bomba al decirnos que la mayoría de los bebés con este síndrome vive menos de seis meses. No existe tratamiento ni cura alguna y tampoco se conoce de sobrevivientes. Sentí que me faltaba el aire. Mientras el doctor hablaba, dejé escapar un quejido apagado.

Para ser sincera, no me parecía real. A veces todavía no lo parece. David, mi esposo, se recostó a mi lado en la cama del hospital y lloramos clamándole a Dios. Cuando me desperté al día siguiente, esperé que tal vez había sido un mal sueño, pero no lo fue.

Llamamos a nuestro pastor y le pedimos que nos viniera a ver esa mañana. Lo miré y le dije: “Bueno, creo que ahora ha llegado el momento de la verdad. Aquí es donde encontraré si en realidad creo lo que digo que creo.” Sabía que tenía que elegir cómo respondería ante este terrible sufrimiento y desilusión.

En los días que siguieron a este diagnóstico, aprendimos a darle de comer a Esperanza con un tubo y esperamos el anticipado comienzo de los ataques. A medida que comenzamos a aceptar la realidad de que ella estaría con nosotros por un tiempo muy breve, me volví a la historia de Job. Quise mirar más de cerca la forma en que respondió Job cuando el mundo se le hizo pedazos.

Tal vez usted ha pasado por la experiencia de que el mundo se le hace pedazos. Tal vez su matrimonio ha ter-

minado, o el matrimonio de sus padres ha terminado. O ha sufrido un desastre financiero y está tratando de salir de él. Tal vez su hijo o hija ha rechazado sus valores y lo ha rechazado a usted. O ha recibido el diagnóstico que no quería. O, al igual que yo, ha enfrentado el dolor y la soledad de perder a alguien que ama.

¿Siente como que el mundo se le ha hecho pedazos? Si es así, entonces sabe lo que es sentirse herido y desesperanzado en medio de una gran pérdida. Y tal vez, como yo, se encuentra preguntándose si alguna vez va a encontrar la forma de salir de este lugar de sufrimiento.

A través de las páginas de este corto libro, vamos a mirar detenidamente la experiencia de Job, porque Job nos muestra cómo responde una persona de fe cuando el mundo se le hace pedazos. Sabemos que Job era un gran hombre de fe porque el escritor nos lo dice en el primer versículo del primer capítulo, el cual describe a Job como un hombre totalmente íntegro que temía a Dios y vivía apartado del mal. Y más adelante, en el mismo capítulo, Dios usa las mismas palabras para describir a Job.

Esta introducción nos muestra que Job estaba totalmente consagrado a Dios y que era un hombre de carácter impecable. Aun podríamos describir a Job como amigo de Dios. En realidad, cuando Dios quiso elegir a una persona que le iba a ser fiel sin importar lo que sucediera, él eligió a Job —con plena confianza. ¡Job tiene que haber demostrado fidelidad una y otra vez para que Dios tuviera esa clase de confianza en él!

Pero Satanás tenía sus dudas. Satanás pensaba que Job era fiel sólo porque Dios lo estaba protegiendo en forma sobrenatural y porque tenía una vida muy cómoda, y creía que si esta vida cómoda le era quitada, Job se volvería contra Dios.

En ese momento, Dios le dio permiso a Satanás para que hiriera a Job. No queremos escuchar eso, porque no concuerda con la forma en que entendemos a un Dios de amor. Pero está claro. Dios dio el permiso y estableció los límites para el sufrimiento de Job.¹

“‘Muy bien,’ le contestó el SEÑOR. ‘Todas sus posesiones están en tus manos, con la condición de que a él no le pongas la mano encima’” (Job 1:12).

¿Se pregunta por qué Dios le daría permiso a Satanás para dañar a Job? Lo que es más importante, ¿se pregunta por qué Dios ha permitido que Satanás ocasione tanto dolor en su vida?

Antes de tratar de responder a la pregunta “¿Por qué?” miremos detenidamente la forma en que Job respondió cuando todo lo que tenía y todos a los que amaba le fueron arrebatados abruptamente.

Veremos que la historia de Job trata de mucho más que de su sufrimiento. De alguna forma, a lo largo del camino, él descubrió a Dios de una forma en que no lo había conocido antes. Y cuando su historia llega al final, vemos que “el SEÑOR bendijo más los últimos años de Job que los primeros. . . . Disfrutó de una larga vida y murió en plena ancianidad” (Job 42:12, 17).

¿No es eso lo que usted y yo queremos, aun ahora, en medio de nuestras dolorosas circunstancias? ¿Entender a Dios como nunca lo entendimos antes, verlo como nunca lo vimos antes, salir de nuestros días de sufrimiento con la bendición de Dios y con una vida que puede ser descrita como buena?

¿Cómo salió Job del sufrimiento profundo a la bendición profunda? Sigamos de cerca los pasos de Job para descubrir su secreto. Examinemos cada paso a lo largo del camino. Sigámoslo por el camino del sufrimiento para que Job nos pueda guiar al mismo corazón de Dios.



LLEGÓ el día en que los hijos y las hijas de Job celebraban un banquete en casa de su hermano mayor. Entonces un mensajero llegó a decirle a Job: “Mientras los bueyes araban y los asnos pastaban por allí cerca, nos atacaron los sabeanos y se los llevaron. A los criados los mataron a filo de espada. ¡Sólo yo pude escapar, y ahora vengo a contárselo a usted!”

No había terminado de hablar este mensajero cuando uno más llegó y dijo: “Del cielo cayó un rayo que calcinó a las ovejas y a los criados. ¡Sólo yo pude escapar para venir a contárselo!”

No había terminado de hablar este mensajero cuando otro más llegó y dijo: “Unos salteadores caldeos vinieron y, dividiéndose en tres grupos, se apoderaron de los camellos y se los llevaron. A los criados los mataron a filo de espada. ¡Sólo yo pude escapar, y ahora vengo a contárselo!”

No había terminado de hablar este mensajero cuando todavía otro llegó y dijo: “Los hijos y las hijas de usted estaban celebrando un banquete en casa del mayor de todos ellos cuando, de pronto, un fuerte viento del desierto dio contra la casa y derribó sus cuatro esquinas. ¡Y la casa cayó sobre los jóvenes, y todos murieron! ¡Sólo yo pude escapar, y ahora vengo a contárselo!”

Al llegar a este punto, Job se levantó, [y]se rasgó las vestiduras.